

Campus Stellae

Haciendo camino en la investigación literaria

Tomo I



2006

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Campus Stellae

Haciendo camino en la investigación literaria

Campus Stellae

Haciendo camino en la investigación literaria

Volumen I

Bajo la coordinación de

DOLORES FERNÁNDEZ LÓPEZ
FERNANDO RODRÍGUEZ-GALLEGO

Con la colaboración de

MÓNICA DOMÍNGUEZ PÉREZ • GONZALO ESTÉVEZ VALIÑAS
SILVIA M^a FACAL IMIA • INÉS FERRO SANTOS
ANA GALEGO GEN • MARGARITA GARCÍA LANDEIRA
MÓNICA LEDO FERNÁNDEZ • INMACULADA LÓPEZ SILVA
PILAR MARTÍNEZ QUIROGA • MERCEDES MURADO PÉREZ
ANA BELÉN PÉREZ VÁZQUEZ • JUAN MANUEL DEL RÍO SURRIBAS
MARÍA VALLEJO GONZÁLEZ • FE VEGA MADROÑEDO
ZAIDA VILA CARNEIRO • NATALIA VILLAR CONDE

2006

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

CAMPUS Stellae. Haciendo camino en la investigación literaria / bajo la coordinación de Dolores Fernández López, Fernando Rodríguez-Gallego; con la colaboración de Mónica Domínguez Pérez... [et al.]. – Santiago de Compostela : Universidade, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2006. – 2 v. (514 p, 603 p.) ; 24 cm. – D. L. C-3262006. – ISBN 84-9750-612-X

1. Literatura-Historia e crítica. I. Fernández López, Dolores, coord. II. Rodríguez-Gallego, Fernando, coord. III. Domínguez Pérez, Mónica, col. IV. Universidade, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, ed.

82.09

Esta obra ha sido publicada con la colaboración de:



VICERREITORADO DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN DA USC

© Universidade de Santiago de Compostela, 2006

Deseño de cuberta: MERCEDES MURADO PÉREZ

Edita

Servizo de Publicacións
e Intercambio Científico
Campus universtario sur
15782 Santiago de Compostela
www.usc.es/spubl

Imprime

Imprenta Universitaria
Pavillón de Servizos
Campus universitario sur

Depósito Legal C-326/06

ISBN 84-9750-612-X

TOMO I

Indice

1	¿Hacia qué investigaciones literarias caminamos?	17
2	Ponencias plenarias	21
	Luis Iglesias Feijoo: En el centenario de Cervantes: el <i>Quijote</i> y la novela	23
	Darío Villanueva: El futuro de la Literatura Comparada	39
3	Estudios literarios	51
	César Domínguez: Fuentes principales para el estudio de la literatura comparada: I. Introducción. Manuales	53
	Alfonso Rey: Quevedo, Duport y la edición del <i>Buscón</i>	70
	Antonio Azaustre Galiana: La transmisión textual de <i>Cartas del Caballero de la Tenaza</i> , de Francisco de Quevedo	82
	Ana Chouciño Fernández: El retrato de la “Quijotita” de Fernández de Lizardi	94
	M^a Teresa Vilariño Picos: Redefiniendo la poesía experimental: la holopoesía de Eduardo Kac	105
I.	<i>Studia in honorem Alan Deyermond</i>	115
	Alleanza Fort, Amparo I.: La traducción catalana del <i>De Regimine Principum</i> de Egidio Romano	117
	Bertomeu Masiá, M^aJosé: La traducción italiana de la <i>Compendiosa Historia Hispánica</i> de Rodrigo Sánchez de Arévalo	124
	Chimeno del Campo, Ana Belén: Aproximación al reino del Preste Juan en literatura de viajes de la Edad Media	133
	Domínguez Romero, Elena: De la Fuente de Diana al Helicón de Inglaterra. Los poemas de <i>La Diana</i> en <i>Englands Helicon</i>	142
	Fernández Pérez, Juan Carlos: La alegoría en la <i>Vida de Santo Domingo de Silos</i> , de Gonzalo de Berceo y su fuente latina, la <i>Vita dominici siliensis</i> : la visión de santo Domingo	152

Galego Gen, Ana M^a: Una aproximación a <i>La doncella Teodor</i>	159
González Álvarez, Jaime: Estructura y unidad en el <i>Libro de miseria de omne</i>	165
Guerrero Salgado, Gilda Alicia: El <i>Convite</i> dantesco, fuente de los <i>Proverbios</i> del Marqués de Santillana	175
Orellana Calderón, Raúl: Hacia una edición crítica de la <i>Tercera Partida</i> de Alfonso x el Sabio	184
Pérez Vázquez, Ana Belén: Evolución del mito de Clicie	193
Sanz Burgos, Omar: El <i>Libro de buen amor</i> : los copistas y su <i>usus scribendi</i>	203
Torralbo Caballero, Juan de Dios: Middle English: nueva aproximación	212
Zorrilla Ortiz de Urbina, Laura: La materia de Bretaña y la corriente mediterránea: Morgana en algunas obras en lengua catalana	222
II. Poesía y prosa de los Siglos de Oro	229
Álvarez, David: El <i>Quijote</i> y la predisposición al apócrifo	231
Bueno Serrano, Ana Carmen: La pervivencia de lo caballeresco en el siglo XVII: una <i>invención</i> en honor a Felipe IV	239
Calzón García, José Antonio: <i>Speech Acts</i> y enunciación picaresca: el caso de <i>La pícara Justina</i>	250
Díaz Bande, Ana M^a: <i>Suntuosas fiestas, sagrados regocijos</i> . Estudio de una relación de sucesos coruñesa	259
Fernández López, Dolores: El <i>beatus ille</i> quevediano	267
Gallardo Moya, José: El periplo de la paradoxografía: de la Grecia helenística a la España renacentista	276
González Miranda, Marta: “Madrugón del cielo”, “virgos monteses”: la burla de los mitos en el <i>Orlando</i> de Quevedo	285
Lara Alberola, Eva: Hechiceras desamadas y brujas desamadas: amor y magia en la literatura de los Siglos de Oro	294
Ledo Martínez, Jorge: Las artes de la conversación en el Renacimiento tardío	303
López Sutilo, Rosario: Comentario de una jácara de Quevedo: “Vida y milagros de Montilla”	313

Martial, Isabela: Introducción al problema de la ironía en las obras del “ciclo de <i>senectute</i> ” de Lope de Vega	323
Martínez Sariago, Mónica M^a: La muerte y la doncella. Contribución al estudio de un verso garcilasiano	331
Pérez Benito, Enrique: De las <i>Etiópicas</i> al <i>Persiles</i> : la interpretación de las fuentes clásicas	342
Porteiro Chouciño, Ana M^a: La implicación autorial en dos relaciones festivas	350
Vallejo González, María: Don Quijote: la más clara vivificación del <i>cogito</i> de Descartes	359
Vega Madroñero, M^a de la Fe: La imagen del buen rey en un soneto de Quevedo a Felipe III	368
Vila Carneiro, Zaida: <i>La Galatea</i> en la tradición pastoral clásica: el concepto del amor	380
III. Teatro de los Siglos de Oro	389
Arenas Lozano, Verónica: Dos cartas inéditas de actores en manuscritos teatrales	391
Barral Martínez, Ana: Refundiciones: <i>El villano en su rincón</i> , de Lope de Vega, y <i>Sabio en su retiro y villano en su rincón</i> , de Juan de Matos Fragoso	400
Caamaño Rojo, María J.: De amor y celos: sobre la funcionalidad de dos sonetos calderonianos	409
García Fernández, Óscar: Las fuentes clásicas en <i>Las mujeres sin hombres</i> de Lope de Vega: pervivencia y transgresión	418
García Reidy, Alejandro: Las posibilidades dramáticas de la historia de Barlaam y Josafat: de Lope de Vega a sus epígonos	427
Outeiral Juanatey, Rosa C.: Simbología y convención del color en el vestuario del teatro del Siglo de Oro español: <i>El caballero de Olmedo</i> , <i>La dama duende</i> y <i>Don Gil de las calzas verdes</i>	437
Pérez Fernández, Desirée: Comedias de ambiente flamenco: análisis, uso y significado en varios dramaturgos áureos	446
Rodríguez-Gallego, Fernando: Noticia de las dos versiones de <i>El astrólogo fingido</i> de Calderón de la Barca	456

	Vaccari, Debora: Aproximación al contenido de una carpeta inédita de la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 14.612/9)	465
IV.	Aproximación a la literatura del siglo XVIII	475
	Alguacil Sánchez, Sergio Miguel: Algunos comentarios más sobre el <i>chichisveísmo</i> , el <i>cortejo</i> , la galantería y otros menesteres, en los siglos XVIII y XIX	477
	Pérez Pacheco, Pilar: La mujer del setecientos: entre la educación y la costumbre. Hacia una nueva lectura de Amar y Borbón, Cadalso, Moratín y Jovellanos	487
	Peris Baixauli, María: El espacio en ciertas novelas con personajes libertinos del XVIII español	496
	Pesarrodona Pérez, Aurèlia: La tonadilla <i>El valiente Campuzano</i> y <i>Catuja de Ronda</i> de Jacinto Valledor como parodia de las comedias de bandoleros	505

IV. Aproximación a la literatura del siglo XVIII

ALGUNOS COMENTARIOS MÁS SOBRE EL *CHICHISVEISMO*, EL *CORTEJO*, LA GALANTERÍA Y OTROS MENESTERES, EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX

Sergio Miguel Alguacil Sánchez
Universidad Complutense de Madrid

Los intercambios culturales entre Italia, España, Francia e Inglaterra han servido en más de una ocasión como objeto de estudio y, a pesar de que parece analizado casi todo, siempre surgen determinadas curiosidades que refuerzan estas relaciones. Una de ellas tiene que ver, precisamente, con la moda dieciochesca del *chichisveismo* o *cortejo*: uso amoroso peculiar, del siglo XVIII, en el que un caballero, con una actitud sumisa y algo similar a la de un vasallo ante su soberano, intenta conseguir una serie de favores de una mujer casada. De hecho, este curioso prototipo definido dentro de las costumbres licenciosas de la alta burguesía y clase nobiliaria italoespañolas, por un lado, va a mantener con la dama cortejada una estrecha amistad, que será aceptada socialmente desde el punto de vista del amor platónico, aún cuando hoy ya nadie ponga en duda, el hecho, de que se tratase de una relación extramatrimonial entre sexos opuestos. Pero, por otro lado, como buen galán predispuesto a “servir” a las esposas abandonadas, tendrá que ofrecerles aquellas atenciones, regalos y galanterías que los maridos no les otorguen, por estar ausentes o rondando cerca del fuego de otros hogares, “complaciendo” a otras señoras que puedan estar casadas con otros hombres. O sea, que podríamos decir que nos encontramos ante el nacimiento de una especie de consentimiento convenido del adulterio, que pone de manifiesto la “doble moralidad” que existió en aquella sociedad dieciochesca galante, hedonista y, al mismo tiempo, frívola, corrupta e hipócrita, en lo que concierne a la conducta humana dentro de las relaciones de pareja.

Pero el caso es que, aunque hasta ahora hayan permanecido huellas, en el lenguaje literario o popular, de esta acepción galante de *chichisveo* o *cortejo*, nadie ha sido capaz de determinar “cuándo”, “cómo” y “dónde” surgió, exactamente, esta nueva moda censurada, incisivamente, por críticos y

moralistas italianos, españoles e ingleses de aquella época¹. Es curioso, por lo tanto, observar que entre Italia, España y Francia, siempre, ha existido un continuo enfrentamiento respecto a cuál fue el país que dio origen a este fenómeno. Por ejemplo, Ludovico Antonio Muratori (1672-1750) en sus *Annali d'Italia* de 1707 considera el *chichisveo* como “la más funesta invención, de los últimos tiempos, que la dominación francesa hubiera dejado en Italia” (Gramegna, 2000: xi). Y su conciudadano Giulio Natali, hace referencia al término como “una palabra de nuevo cuño toscano que, quizá, derive del «*chiche beau*» francés y se traduzca como «*bel cece*»²” (Neri, 1926: 148). No obstante, también, se pueden encontrar, entre las páginas de textos literarios españoles, aquellas opiniones de quienes defienden la paternidad hispana del *chichisveo*, al referirse a la figura del “*bracero*”. Gabriel Quijano, hacia 1783, en *Vicios de las tertulias y concurrencias del tiempo, excesos y perjuicios de las conversaciones de día, llamadas por otro nombre cortejos...* señala que “dar el brazo a una dama no es costumbre nueva [en España], sino una acción muy cortés, tan antigua... como la misma nobleza” (Martín Gaité, 1972: 15). Y es, por eso, por lo que se ha de tener en cuenta que, en ocasiones, se suele omitir el antecedente español, a la hora de aludir al *bracciere* italiano o *alcoviste* francés. Aquella moda de los *chevaliers servants*, que se consideraba invención de la Francia de Luis XIII (1601-1643), no era más que una deformación de nuestra costumbre española exportada a Italia, que se propagó a Francia, unos años más tarde, cuando María de Médicis contrajo matrimonio con Enrique IV. Motivo suficiente para que se perdiera este precedente. Pero, no obstante, lo que verdaderamente importa es el papel social que va a desempeñar este personaje, tan común en la corte de Felipe II (1527-1598), ya que, como «bracero», tendrá que acompañar y llevar del brazo, en fiestas o reuniones palaciegas, a aquellas damas que se queden solas cuando los maridos se

¹ Un tema tan controvertido, como el chichisveismo, no salió impune ante la mirada crítica de los moralistas de aquel período. Y autores como Giuseppe Antonio Baretti (1719-1789), ante críticas, como la de Samuel Sharp (1694-1778) acerca del desmadre y el adulterio italianos, intentaron defender esta moda desde la ingenuidad; las relaciones entre hombres y mujeres serían inocentes y tendrían que ser admitidas desde el punto de vista del “amor puro”:

Fácilmente, se puede percibir cómo el señor Sharp no pone en duda, bajo ningún concepto, que un chichisveo no sea otra cosa que un adúltero, y, en su cabeza, sólo permance la grotesca idea de que las dos cosas son sinónimas; pero, en eso, se confunde totalmente, ya que los italianos aplican a este término un concepto muy diferente. El uso de “hacer la corte” a las mujeres casadas, contando con el beneplácito de los maridos, es bastante antiguo en Italia, y no se ha introducido, hace poco, en nuestras costumbres, como el señor Sharp quiere darnos a entender, cuando dice que nuestras mujeres “antiguamente estaban aprisionadas” y “ahora no tienen ningún tipo de custodia” [...] Sería inútil, por lo tanto, examinar si estas nociones platónicas son verdaderas o falsas, ridículas o con sentido, basta con saber, únicamente, que son universales en toda Italia, que vienen muy bien acogidas por nosotros y se propagan con placer, que se encuentran en la literatura italiana y que la primera cosa que se aprende en la lectura de los poetas es que “la contemplación de la belleza terrestre, hace que nazca un alma honesta, contemplando el amor de la belleza celeste”. Y es, de aquí, de donde nace ese respeto que, generalmente, tienen los italianos por las damas: aquel uso casi universal de besar respetuosamente la mano de una señora, al entrar en su apartamento; [...] Y, así, aunque la denominación de chichisveo tenga en verdad su gracia, no presenta ninguna idea desventajosa para uno u otro sexo (Véase Baretti, 1972: 298-99).

² El término «*cece*», en su significado figurado, quiere decir: “petimetre, vanidoso, picaruelo, joven gracioso” (Ambruzzi, 1973: 244).

ausenten por distintos motivos; pues, el hecho de ver a una señora sin acompañante en las reuniones sociales, estará muy mal visto. Y quizá fuese esto, lo que favoreció el origen del cortejo entre ambos sexos.

Sin embargo, a parte de estas posturas, también, podemos encontrar otras observaciones que proporcionan evidencias decisivas de que de entre los diversos temas que desde Italia se propagan hacia otros países europeos, se encuentra el de esta nueva moda italiana conocida como *chichisveo*. Luigi Valmaggi, en su obra *I Cicisbei: Contributo alla Storia del Costume Italiano nel Secolo XVIII* (1927), aparte de hacer comentarios sobre la costumbre del «bracero» habla de un personaje florentino, muy similar, denominado «domenichino», cuya función era la de acompañar a las mujeres de clase media, los domingos:

El bracero era un siervo, de costumbres algo antiguas, de cuyo brazo se solían agarrar las damas que salían de paseo. Éste era un uso típico del XVII que fue sustituido, en el XVIII, por el del *chichisveo*; pero... ya en Florencia, las mujeres de clase media, que no podían hacer frente a los gastos de un bracero, se hacían acompañar algunas tardes de domingo, a cambio de unas pocas monedas, por aquellos caballeros conocidos como *domenichini* (Gramegna, 2000: XIV).

E Ignazio Silone (1900-1978) menciona que era bastante común “durante la sobremesa de los días festivos, ejercitar el antiguo y digno oficio de «domenichino»” (Battaglia, 1966: 928). Aunque mucho más antigua era la alusión a la leyenda de los “valentini”: caballeros al servicio de las damas, en la corte de los Savoia.

Parece ser que el hecho de “servir” a las damas casadas, dentro de la nobleza, era algo muy común en las cortes italianas del Renacimiento. De hecho, Mario Equicola (1470-1525), en 1514, señala que, como buen *cortejo*, “en Milán, amaba, servía y honraba, aunque fuera en balde, a su querida Isabella Lavagnola” (Bertoni, 1928: 97). Hecho que permite conjeturar que el *chichisveismo* no fue más que una especie de degeneración de costumbres de la sociedad aristocrática renacentista con algún influjo español o francés. Por eso, no es de extrañar que ya casi nadie ponga en duda el origen italiano del término. Es más existen diversas opiniones que refuerzan esta idea. Por ejemplo, “el padre Mayans, en la segunda mitad del XVIII, hablaba de “la peste que trajeron a España los que militaron en Italia en las guerras pasadas³” (Martín Gaité, 1972: 17). Y Leopoldo Augusto de Cueto (1815-1901), marqués de Valmar, en *Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana* (1869), menciona que “el nombre y la ridícula costumbre que significa [*chichisveo*], pasaron a España y a Francia de Italia, país fértil en estos amorosos refinamientos como lo prueban los tres matices de la misma idea, *cavaliere servente*, *sigisbeo* y *patito*⁴”. A su vez, don Juan Salazar y Ontivero, abad de Cenicero, plantea que “el demonio se ha valido de la oportunidad que le ofrece

³ Mayans hace referencia a la dominación que ejercieron las tropas enviadas a Italia por Luis XIV, en ayuda de las de su nieto Felipe d'Anjou, con el fin de asegurar y ampliar las posesiones italianas durante la Guerra de Sucesión.

⁴ Véase Cueto (1952).

el tiempo... para plantar en el mundo esta mala hierba [del *chichisveo*] y transplantarla a nuestra España” (Martín Gaité, 1972: 7). Y Lady Mary Wortley Montagu (1689-1762) deja constancia, en una carta escrita el 28 de agosto de 1718, de que el *chichisveismo* nació en la ciudad costera de Génova y que, a partir de ese año, se difundió como hábito, desde allí, al resto de Italia:

Génova está situada en una bahía muy hermosa y como está erigida sobre una elevada colina, entremezclada con jardines y embellecida con la más excelente de las arquitecturas, desde el mar ofrece una bonita vista... [Allí] las damas adoptan los trajes franceses y son más refinadas que aquellas a quienes imitan. No dudo que la costumbre del *chichisveismo* ha mejorado en grado sumo su garbo. No sé si habrás oído hablar de esos animales [llamados *chichisveos*]. A fe mía que nada más que mis propios ojos habrían podido convencerme de que existe en la tierra algo semejante. La moda [del *chichisveismo*] se inició aquí y se ha difundido ahora por toda Italia. Según sus dictados, los maridos no son criaturas tan terribles como nosotras los presentamos. Entre ellos no hay ni uno solo tan bestia como para tratar de encontrar defectos a una costumbre tan arraigada y tan políticamente fundada, pues me aseguran aquí que fue un recurso aplicado por primera vez por el senado para poner fin a esos odios de familia que terminaron haciendo pedazos su estado y para encontrarle empleo a esos jóvenes que se veían obligados a cortarse el cuello *pour passer le temps*; tanto es el éxito obtenido que desde la institución del *chichisveismo* entre ellos no ha hecho más que imperar la paz y el buen humor. Se trata de caballeros dedicados al servicio de una determinada dama —me refiero a una casada, pues las vírgenes son del todo invisibles, estando como están, confinadas en los conventos—. Están obligados a servirles en todos los lugares públicos, los teatros, la ópera y las reuniones —que aquí se llaman tertulias—, donde esperan detrás de la silla de la dama, se ocupan de su abanico y sus guantes y si la dama juega, tienen el privilegio de los murmullos, etcétera. Cuando la dama sale, la sirven como lacayos, trotando muy compuestos junto a la silla de ésta. Su deber consiste en presentarla cuando aparece en público sin olvidarse de decir su nombre. En una palabra deben dedicar todo su tiempo y su dinero al servicio de la dama que los recompensa según sus deseos —pues oportunidades no les hacen falta—, pero el marido no debe tener la insolencia de suponer que se trata de otra cosa que una amistad pura y platónica. Es verdad que hacen todo lo posible por darles a sus esposas un *chichisveismo* de su elección, pero cuando la dama no comparte el mismo gusto que su marido —como suele ocurrir a menudo— se las ingenia para conseguir uno que responda a su capricho. En otros tiempos, una bella acostumbraba a tener ocho o diez de estos humildes admiradores, pero esos días de abundancia y humildad han quedado atrás; los hombres se vuelven más escasos y descarados y las damas se ven obligadas a contentarse con uno a la vez (Montagu, 1998: 215-19).

Así pues, de este amplio testimonio, se puede deducir, además del posible origen genovés del fenómeno, la actitud de los participantes, que toman partido en estos curiosos *ménage à trois*; los miembros de un matrimonio —sin que ninguna de las partes se ofenda— van a dialogar, amistosamente, acerca de quien será —mientras duren las ausencias conyugales— el mejor acompañante para la esposa. Pues, será ella, sin lugar a dudas, la que elija a un *cavalier servente* de su gusto, a pesar de que “al marido de turno” se le permita expresar su opinión acerca de quién puede ser considerado el mejor pretendiente para dar un mayor prestigio a su linaje. Es decir que, en esta

curiosa costumbre —que también ha dado mucho juego como *cortejo*⁵— la mujer va a tener un papel fundamental en las relaciones de pareja. Y, así, a lo largo de todo el siglo XVIII, se podrá percibir cómo las damas casadas tendrán mayor libertad que las solteras, ya que, a parte de servir como meros objetos decorativos en suntuosas fiestas o bailes frívolos —donde eligen a sus amantes— van a poder asistir y participar en tertulias literarias, convirtiéndose, a veces, en promotoras de reuniones intelectuales. La mujer, en este sentido, no será un personaje que sirva para ser caricaturizado. Y no se la va a criticar ni vilipendiar o despreciar demasiado. A ella, le corresponderá —como protagonista directa o indirecta de ciertos argumentos en los que el amor, la sexualidad y el adulterio estén presentes— la última palabra en este «arte de putear⁶», puesto que, como en Italia o España no se contemplaba la posibilidad del divorcio, sólo podrá adaptarse a las únicas salidas que se le presentan: la de someterse únicamente o la de someterse y ser promiscua. Y su marido, aunque sea un auténtico «cornudo»⁷, no va a oponerse, ni teóricamente podrá enfadarse. Y así, en este juego libidinoso, al *chichisveo* —conocido también como *amante*, *amoroso*, *año*, *bellimbusto*, *cece*, *cortejo*, *chulo*, *currutaco*, *damerino*, *domenichino*, *estrecho*, *galán*, *mueble*, *petimetre*, *pique*, *pirracas*, *pisaverde*, *santo*, *trapo*, *valentino*, *zerbinotto*...— le va a corresponder, como *cavalier servente*, conceder una serie de favores a una mujer casada; de entre los cuales destacan: dedicarle una especie de culto

⁵ El término de *chichisveo* fue empleado en la literatura española, sólo, durante las primeras décadas del siglo XVIII. Después pasó a ser sustituido, fulminantemente, por la palabra *cortejo*, y de ello da fe *Definición del cortejo, carta métrica escrita por don Benigno Natural, cura de un lugar pequeño, hombre bueno a lo antiguo y sin malicia, a Pedro Discreto, cura en una ciudad populosa... y respuesta de éste* (1789): "Bien sabéis, súbditos míos, / aquel progreso tan bello / que hizo contra los mortales / el pasado *chichisveo*; / pues ahora he discurrido / un ardid más estupendo / [...] / Es, con todo disimulo, / sin alboroto ni estruendo, / introducir en el mundo / y en todo el humano sexo / un aspid enmascarado / a quien llamen el cortejo, / y será que cada uno / elija allá en su concepto / una dama a quien, rendido, / le sacrifique su afecto, / y esto con tal servidumbre / que en la casa, en el paseo, / en la cama, en la tertulia, / y, en fin, en todos los puestos / siempre le asista a su lado, / a su voluntad sujeto" (Martín Gaité, 1972: 6-7).

⁶ Arte escandaloso definido, cruda y descaradamente, por Nicolás Fernández de Moratín, aludiendo a los tres protagonistas que participan en el triángulo amoroso: "Porque debes tener por cosa cierta / que ninguna mujer «puta» sería / si el «cabrón» del marido no quisiera. / La vanidad y la holgazanería / hacen «cabrones»: todos estos quieren / que vayan las «mujeres petimetras», / la pompa y el fantástico aparato / más de lo que a su clase corresponde / [...] / y aunque oigas que blasonan muy de honrados / y que ellos hablan mal de otros «cabrones» / —hacen de el ladrón fiel—, tú no los creas; / dignos son de silbidos, de rejonas, / porque dicen —y acaso en ello aciertan— / que no son los «cabrones» los casados, / que gozan sus mujeres tributarias / sin más pena que ser disimulados; / que los «cabrones» son los que las p[er]duran / después de bien sobadas del marido. / Que aun siendo un menestral obscurecido, / le hace antesala un grande, su vasallo, / le tributa y se esmera en ag[ra]dallo / para lograr con susto y a gran precio / l[a]s heces que a su vicio le han sobrado. / Hay varias clases de estos picarones: unos del pueblo y otros que se juzgan / del solar de los godos descendientes" (Fernández de Moratín, 1995: 175-76).

⁷ Las alusiones graciosas que se hacen de los «cornudos» van a suponer un tema recurrente, a la hora de plantear el tema del *cortejo*, en el siglo XVIII. Así se puede constatar en el siguiente ejemplo: "Porque los «cuernos» son como los dientes, / que duelen al salir, pero en llegando / con ellos a comer, los quieren todos; / mas la madera que se cría andando / la peinan muchos por diversos modos, / y es tan cabrón el que es cabrón de «cuernos» / como el magnate con sus «cuernos» de oro. / Por eso hombres verás como camellos, / que apreciarás tratar con sus mujeres / a todas horas, mas que no con ellos" (Fernández de Moratín, 1995: 176-77).

galante, acompañarla al teatro o a fiestas y en paseos a caballo, visitarla en su casa o darle conversación y ser un íntimo confidente en sus habitaciones privadas... porque los esposos no van a atender a este tipo de necesidades conyugales, por estar fuera o por mantener relaciones extramatrimoniales con otra dama también casada⁸.

Por eso, a tenor de todo lo dicho, en este breve planteamiento del tema, sería el momento idóneo para mencionar que, dos autores extranjeros bastante familiarizados con esta moda, como lo eran Giambattista Casti (1721?-1803) y lord Byron (1788-1824), aprovechando su sagaz sentido del humor, van a caricaturizar, mediante versos similares, a todos los participantes que forman parte de estas relaciones de pareja, anómalas. Y, por lo tanto, van a hacer comentarios sobre la figura del “*cavalier servente*”, la “*chichisvea*” y el marido “cornudo”.

Observemos la semejanza; por un lado, Casti, en *La Apuesta* —novela XLV de sus cuarenta y ocho *Novelas Galantes* (1790-1803)— va a señalar, con mordaz ironía, el cambio que se produjo en las costumbres sociales y en el comportamiento humano de la gente, en el siglo XVIII. Un cambio que se diferenció notablemente respecto a épocas anteriores y que, a su vez, fue muy bien acogido para animar el “tedioso aburrimiento femenino”⁹. Aquel tema del honor, en maridos ultrajados que en el pasado habían tomado la justicia por su cuenta, ahora no iba a tener tanta importancia, ya que a finales de este siglo, nace la aprobación consentida del adulterio. Y esto es precisamente lo que Casti dice:

Viva la moda! Sí, viva! Queridas:
y no la que en vestidos y tocado
os tiene todo el día entretenidas;
sino la que en el siglo este ilustrado
censura o da alabanzas repetidas
a lo que bueno o malo ha declarado:
la que a la sociedad fija deberes,
quita trabas y aumenta los placeres (*La Apuesta*, XLV, oct. 1).

Hubo un tiempo, en el cual todo marido
Vengaba con la punta de su espada

⁸ En una carta autógrafa de una infatigable viajera francesa de finales del XVII, a la que se le conoce como Madame d'Aulnoy (1650-1705) y a la que se le atribuye la autoría de *Relation du Voyage d'Espagne* en 1679, se dice que “lo que parece más singular es que esté permitido a un hombre, aunque sea casado, declararse amante de una dama de Palacio y hacer por ella todos los gastos y locuras que pueda, sin que nadie tenga que murmurar de esto... Estos amoríos son públicos y es preciso tener mucha galantería y chispa para que una dama quiera aceptarlos” (Deleito y Piñuela, 1988: 155).

⁹ Costantino Roncaglia (1677-1737), en *Le Moderne Conversazioni Volgarmente dette dei Cicisbei, esaminata da...*, hace referencia a la necesidad que tenían las mujeres de acabar con su aburrimiento. No es que las mujeres dieciochescas de toda Europa se aburrieran más que en otras épocas, sin embargo, sí comenzaban a ser conscientes de este hecho y a rebelarse contra ello, por sentirse muy incómodas. Las damas necesitaban llenar su tiempo libre como fuera. Y por eso, Roncaglia, nos presenta un comentario muy sugerente, que pone en boca de un marido partidario del chichisveismo y que rebela claramente esta realidad: “nosotros los maridos... estamos demasiado ocupados y nuestras mujeres lo están demasiado poco para que puedan pasarse sin compañía. Necesitan un galán, un perro o un mono” (Roncaglia, 1753: 326).

ALGUNOS COMENTARIOS MÁS SOBRE EL *CHICHISVEISMO*, EL *CORTEJO*, LA GALANTERÍA Y OTROS
MENESTERES, EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX
Sergio Miguel Alguacil Sánchez

La honra, que su mujer había ofendido.
Pero hoy ya no se tiene la honra en nada:
Y aún hay quien se divierte o se ha reído
Al ver a su mujer extraviada.
Y esta triste verdad, que desconsuela,
Os la va a hacer palpable esta novela (*La Apuesta*, XLV, oct. 4).

Versos que parecen muy próximos a los empleados por lord Byron, en su *Beppo* (1818):

y desde entonces hasta ahora, desde Venecia a Verona,
las cosas han permanecido probablemente en el mismo estado,
exceptuando que después de aquella época no se ha encontrado nunca
un marido a quien una simple sospecha haya podido enardecer
hasta el extremo de ahogar a una mujer de veinte años,
porque tuviera un «cavalier servente» (*Beppo*, oct. 17).

Sus celos (si es que son celosos)
son muy comedidos y nunca parecidos
a los de aquel negro diablo de Otelo,
que ahoga a las mujeres dentro de un lecho de plumas;
sino, más bien, más propios de esos seres tan alegres
que cuando se han cansado del yugo matrimonial,
no quieren por una mujer romperse la cabeza,
sino tomar al momento otra o la de otro (*Beppo*, oct. 18).

Pero, además, en la *novella* XVI de la traducción castellana inédita de estas *Novelas* castianas, que se titula, precisamente, *El Cavallero Sirviente o El Cortejo*, vamos a ver cómo el abate romano, tratando de definir a ese prototipo dentro de las costumbres licenciosas de la alta burguesía y clase nobiliaria italoespañolas, hace las siguientes observaciones:

Es, niñas, cortejar ocupación
que su bien y su mal suele tener.
Es un bien cortejar por elección
A aquella dama que nos da placer;
Pero es un mal, si sin inclinación
Se sirve y sin cariño a una mujer.
Vosotras en el caso estáis primero:
Mas ahora del segundo hablaros quiero (*El Cavallero Sirviente o El Cortejo*
XVI, oct. 1).

Hay hombres de esta clase obsequiadores.
Más no hablo de los viles y malvados
que venden por dinero sus favores
y que para el adulterio son consignados
¡Hombres dignos de penas las mayores!;
sino de los que ganan moderados
en el obsequio de su fea dama
de su coche, su palco, nuera y cama.
De esta tumba a Ildegunda no faltaba.
Más quien la acompañaba noche y día,
El que más en la cama frecuentaba,
Quien a su tocador siempre asistía,
Y en su coche con ella paseaba,
Y en teatro y tertulias se veía
Era Alcestes, que hacía públicamente
De caballero, al parecer, sirviente (*El Cavallero Sirviente o El Cortejo* XVI,
oct. 12-13).

Después mientras las fiestas de la boda,
de mostrar su amistad siempre a Amidoro
del brazo recorrió la ciudad toda
con la novia, sirviéndola obsequioso
y ensayándose en vero, según la moda,
caballero sirviente y oficioso.
Y hay empeños, que nunca se debiera
Dejar a un caballero, aún cuando quiera (*El Cavallero Sirviente o El Cortejo*
xvi, oct. 17).

Ella hace que por sí vuelva el jilguero
a la jaula, y el perro a la cadena.
Por ella su furor el león fiero
Si oye la voz del que lo guarda, enfrena;
Por ella se sujeta al carretero
El toro que escarbaba antes la arena;
Y ella hace que el esclavo por regalos
Tenga el mal trato, la cadena y palos.
La costumbre hizo pues que Alceste fuera
De Ildegunda el sirviente caballero,
Y que con el canizo compartiera
Las perras de marido, y aun el fuera,
Supliéndolas aquella noche entera
Y Alceste a la vez el día entero.
Por amistad el uno y sin placer,
Por previsión el otro y por deber.
Como con Ildegunda se encontraba
Alceste siempre solo y mano a mano,
Sin que testigo alguno le estorbase,
Siendo el temor de una sospecha vano,
Nadie debe extrañar que se olvidara
De que era fea, y el que era franco y llano
O ya el desnudo brazo la aguantara,
O alguna vez el morro la besara (*El Cavallero Sirviente o El Cortejo* xvi, oct.
19-21).

Y Byron, muy probablemente influido por la lectura de Casti¹⁰, por su propia experiencia con respecto a mujeres venecianas y por las aventuras que vivió durante sus viajes por tierras españolas e italianas, nos da su opinión acerca de la misma figura, sin escatimar la utilización de los vocablos pertinentes en la lengua original:

Por otra parte, más allá de los Alpes
(¡Dios sabe cuán enorme es este pecado!)
puedo yo decir que está permitido a la mujer el tener dos hombres:
ignoro quién fue el primero que introdujo esta costumbre;
pero los "cavalier serventes" son muy comunes,
nadie se cuida ni se inquieta por ellos,
y muy bien podemos nosotros llamar a esto (por no decir algo peor)
un segundo matrimonio que malea al primero (*Beppo* oct. 36).

En tiempos pasados su verdadero nombre era "cicisbeo",

¹⁰ Parece ser que hay evidencias que indican que Byron, antes de componer *Beppo*, estaba muy familiarizado con las obras de Casti. Tengo constancia de que el poeta escribió a su amigo Pryse Lockhart Gordon, para agradecerle una copia de las *Novelas Galantes*, que le había regalado en 1816: "No puedo explicarte el placer que me ha producido recibir tu bien avenido presente de Casti; lo he llevado casi siempre en mi corazón; ya había leído sus *Animales Parlantes*, pero pienso que estas *Novelas* son aún mucho mejor" (Vassallo, 1984: 49).

Pero hoy ha venido a ser vulgar e indecente;
Los españoles conocen esta reciente costumbre como “cortejo” [sic]
Y quizá sea algún día trasladada más allá del Océano (*Beppo* oct. 37).

Pero “cavalier servente” es la frase
Que se usa en los círculos más distinguidos
Para señalar a este esclavo supernumerario,
Que se encuentra prendido del vestido de una dama cual si fuera su broche,
Obediente a una sola palabra suya como a su única ley,
No es un bocado sin hueso, estáis en lo cierto;
Él va a buscar el coche, los criados la góndola,
Y lleva el abanico, el manguito, los guantes y el chal (*Beppo* oct. 40).

O sea que, por todo esto, parece que los dos escritores intentan poner de manifiesto el mundo de la galantería y de los idilios amorosos italoespañoles, que reflejan la sociedad decadente europea de finales del XVIII: un mundo de *cavalieri serventi*, *chichisveos* o *cortejos*, del que forman parte mujeres astutas burlando a maridos viejos y celosos —por encontrarse en una delicada situación de crisis matrimonial— y, en general, un mundo de ridículos entuertos con un largo etcétera de personajes grotescos, que podrían servir como punto de partida para otro posible estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- AMBRUZZI, Lucio (1973): *Nuovo Dizionario Spagnolo-Italiano e Italiano-Spagnolo*, vol. II, Torino, Paravia.
- BARETTI, Giuseppe (1972): “Gli Italiani o sia Relazione degli Usi e Costumi d’Italia (1768)”, en *Opere Scelte di G. B.*, a cura di B. Maier, vol. II, Torino, UTET.
- BATTAGLIA, Salvatore (1966): voz «domenichino» en *Grande Dizionario della Lingua Italiana*, vol. IV, Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese.
- BERTONI, Giulio (1928): *Spunti, Scorci e Commenti*, Genova, L. O. Olschki.
- BYRON, George Gordon (1997): *Obra selecta de Lord Byron (Beppo)*, Barcelona, Edicomunicación, s.a., pp: 139-63.
- CASTI, Giovanni Battista (s. XIX): *Novelas Galantes [traducidas del italiano en octavas reales por Pedro Boix(?)]*, Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 4083-4084, 2 volúmenes: I, ff. 1_r–330_r y II, ff. 1_v–298_v.
- CUETO, Leopoldo Augusto de (1952): “Bosquejo Histórico-crítico de la Poesía Castellana” [en línea], Real Academia Española ed., Madrid, Atlas. Disponible en: <<http://www.rae.es> [sección: CORDE] >[consulta: 22-02-2005].
- DELEITO Y PIÑUELA, José (1988): *El rey se divierte*, Madrid, Alianza Editorial, D.L.
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Nicolás (1995): *El arte de putear*, publicación de Isabel Colón Calderón y Gaspar Garrote Bernal, Archidona (Málaga), Aljibe.

- GRAMEGNA, Luigi (2000): *Il cicisbeo. Racconto storico: 1747, La battaglia dell'Assietta*, Torino, Andrea Viglongo e C. editori, pp: v-xviii.
- MARTÍN GAITE, Carmen (1972): *Usos amorosos del dieciocho en España*, Madrid, Siglo XXI.
- MONTAGU, Lady Mary Wortley (1998): *Cartas desde Estambul de Lady Mary Wortley Montagu*, Barcelona, Casiopea.
- NERI, Achille (1883): *Costumanze e Sollazzi*, Genova, Tipografía del Reale Istituto Sordo-Muti.
- RONCAGLIA, Costantino (1753): *Le Moderne Conversazioni Volgarmente dette dei Cicisbei, esaminate da...*, Luca Venturini e Leonardo ed.
- VASSALLO, Peter (1984): *Byron: The Italian Literary Influence*, Hong Kong, The MacMillan Press LTD.